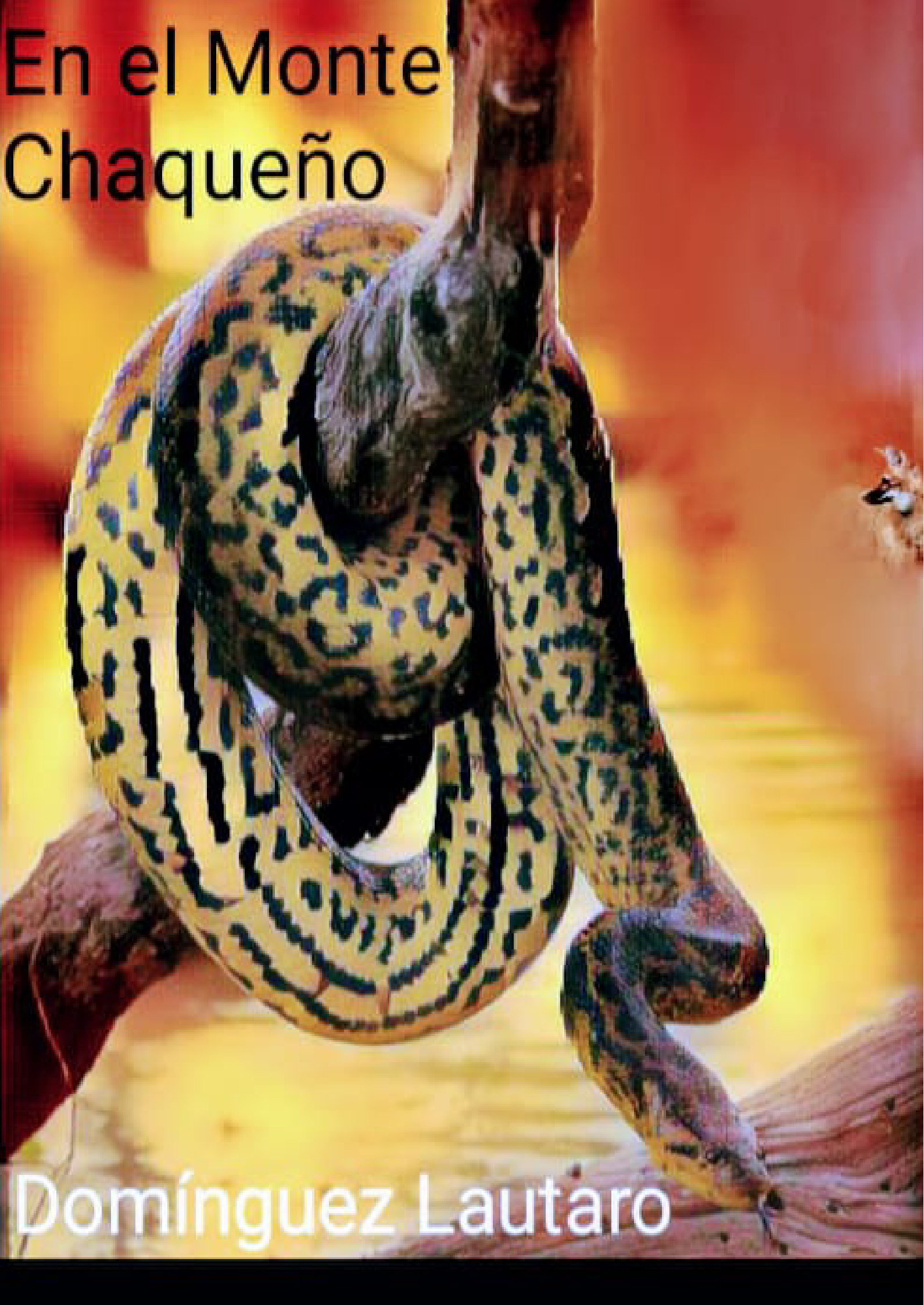


En el Monte Chaqueño

Domínguez Lautaro



Capítulo 1: La sequía

Como casi todos sabrán, la provincia del Chaco es una de las provincias más calurosas de la Argentina. Pero ese verano fue el peor de todos, provocando una gran sequía, que dañó al ecosistema de los montes y campos de la provincia, esto se debía a que había incendios en casi todos lados, no solo por el calor también muchos humanos querían limpiar su campo quemando el pastizal pero se iba de la mano provocando grandes incendios que quemaron hectáreas y hectáreas, solo se veían llamas que no tenían piedad y arrasaban todo a su paso.

Pero eso no era lo peor de todo, se estaba perdiendo algo muy fundamental, que no era solo el ecosistema, se perdía poco a poco el agua. Era muy complicado de ver un arroyo o algún zanjón o incluso lagunas que tengan agua, por esta razón también se perdía el ecosistema de animales autóctonos de la provincia. Se los podía ver de un lugar a otro buscando refugios de los incendios, o si no en busca de agua, sea como sea muy pocos lograban sobrevivir.

Pero en lo más profundo del misterioso monte chaqueño se encontraba oculto una gran laguna, esta misma era el refugio de muchos animales. Entre ellos había yacarés, tapires, carpinchos, guazunchos y muchos más. Se sabía que tenían que ser unidos y cuidadosos en una situación así, para eso el encargado era un aguará guazú de nombre Lorenzo, él era muy astuto y con una buena postura de líder, hacía un muy buen trabajo pues según él, si hacían lo que él decía podría haber agua hasta las primeras lluvias que vendrían muy pronto. Los animales eran muy unidos, eso también ayudaba mucho y entre todos bebían el agua con mucha cautela, sabiendo que era lo único que tenían para sobrevivir.

Capítulo 2: Los peligros del viento norte

Fue un sábado, cuando se presentó un viento norte, que soplaba angustia y provocaría destrucción. Era imposible de creer que un simple viento, una simple brisa sería tan destructiva. Todo comenzó un día sábado a la mañana, cuando el mini riacho de una serpiente curiyú de nombre Brenda se secó. Las serpientes curiyú pueden vivir sin agua por bastante tiempo pero no pueden soportar el calor, eso sumado que ese día el viento soplaba desde el norte provocando brisas calurosas. Haciendo avivar y enojar a las serpientes, esto se debe a que con este viento pierden su olfato que es con lo que se guían.

Brenda medía unos 7 metros de largo siendo una de las curiyus más grandes que hay, también poseía unos ojos muy bellos de un verde intenso, pero esa belleza era peligrosa ya que podía hipnotizar a quien quiera y enroscarse hasta asfixiar a su presa, también era muy manipuladora y no poseía piedad alguna. No es culpa de ella ser así, es culpa del ser humano, ya que tiempo atrás cuando Brenda era pequeña, soplaba un viento norte igual al de ese día, y ella, y su madre decidieron parar en una estancia, hasta que pase el viento, en esto el estanciero sin piedad agarró la cabeza de su madre cortándola. Ella vio como luego desgarraba a su madre, fue horroroso ellas no habían hecho nada, y tampoco pensaba hacerlo. Solo era la maldad humana la que estuvo presente ese día. Con el peor dolor del mundo Brenda estaba a punto de irse nadando en una laguna, pero en eso llega el mismo estanciero con las mismas intenciones prendiéndola fuego, la pobre apuro paso hacia la laguna y logró huir, pero igual quedaron las quemaduras, y también se despertó en ella rencor y maldad, todo por culpa de la maldad humana

Como ya saben esa mañana se había secado su riacho, ella entró en desesperación y a eso sumado enojo, por no poder olfatear nada. Entonces tomó la decisión de ir en busca de agua, pero no podría ella sola. Tuvo la maravillosa idea de manipular a las víboras más venenosas que habitan en la provincia del Chaco, entre ellas había yararás, corales y también algunos cascabeles. Era obvio que no las podía convencer del lado del agua, lo que hizo fue convencerles de que ella las salvaría de los humanos debido a su tamaño, también les prometió que nunca le haría falta la comida entre muchas cosas más.

Así fue que emprendió viaje rumbo hacia el agua, iba muy enojada ya que no olía nada y no se guiaba bien. Pero por azares del destino llegó a la laguna de Lorenzo y los animales, pasó a un costado deslumbrando a los animales con su belleza, pues ellos nunca habían visto una serpiente curiyu, y eso sumado que Brenda era especial era única. Aprovechándose de eso va hacia el medio de todos para llamar su atención y de una manera muy arrogante dice, Hola me llamo Brenda y esta laguna ya no es más suya ¡ vallanse !.

Lorenzo sin pensarlo dos veces no se quedó callado diciendo escuche señora Brenda esta laguna no es de nadie, le pertenece a todos los animales, tienes dos opciones pueden quedarse y compartirla o ¡pueden irse ahora mismo! ¿cual eligen?. Brenda voltea la mirada hacia Lorenzo con una sonrisa muy malévol, luego agrega las siguientes palabras, ¿tu no me conoces verdad?, no tienes oportunidad contra mi, tu y todos estos animales están en peligro si no me hacen caso reitero ¡vallanse!. Tu no eres nada vete, pego el grito Lorenzo. A Brenda se le notaba una sonrisa y fue sacando la lengua empezando a sisear, lo cual era el llamado para el ataque de las víboras.

Así fue como empezaron las tragedias pues los animales querían esquivar las víboras pero era imposible, estaban por todos lados y no paraban de picarlos, se podía ver como poco a poco estos ya no podían soportar el veneno y caían desplomados sin vida. Lorenzo tomó coraje y quiso pelear contra Brenda. Pero esta se dio cuenta que venía hacia ella, y le dio un mordisco empezando a enroscarse a él. Lorenzo asfixiándose pedía por favor que lo libere, él se rindió pidiéndole que lo deje suelto para irse, y dejarla en la laguna como ella deseaba

Capítulo 3: La verdad de los animales chaqueños

Brenda liberó a Lorenzo el cual huyó del lugar, con algunos animales sobrevivientes, ellos eran: un tatú carreta llamado Ricardo, Tito el yacaré, un pequeño guazuncho de nombre Hugo y por último un carpincho llamado Raúl. Los cinco emprendieron un viaje rápido para ver si encontraban agua. Pasó un día y no encontraban nada, ya era de noche, y ellos todos cansados decidieron dormir. Durmieron debajo de un gran árbol de quebracho, lo malo era que ese árbol estaba a menos de 6 metros de el alambrado de un campo, en eso se escucha un tiro junto a ellos, se trataba de un hombre que trataba de cazarlos. Empezaron a correr hacia más adentro del monte, pero igual eran perseguido por este humano que no pensaba rendirse. Hasta que lamentablemente cumplió su objetivo matando al yacaré Tito, Lorenzo no lo podía creer, pero tampoco pudo hacer nada , con los ojos llenos de lágrimas huyó con los demás.

Al otro día los animales sedientos y también mal por lo sucedido se adentraron mucho más en el monte, lejos de la intervención humana. Caminaban y caminaban sin parar, ya no tenían noción de las horas, solo querían un poco de agua, pero era casi imposible, ya que el monte chaqueño de por sí es árido y no siempre hay agua, eso sumado a la sequía e incendios. Tampoco ayudaban algunos humanos.

Pasaron ya dos días y medios, y no encontraban ni un rastro de agua, lo que si vieron era una gran raya gigante color negro donde veían agua, lo que no sabían era que eso era una ruta y el agua solo espejismo, ilusionados corren hacia lo que ellos no sabían que era una muerte segura. En eso pasa un auto a toda velocidad, intentaron huir pero el pobre guazuncho Hugo no tenía más fuerzas por lo que no podía correr. Ocurrió lo peor, los demás no lo podían creer, no podían ver el cuerpo del pobre, fue brutalmente atropellado. Entre llantos, angustia, y todos ellos debilitados, salta Raul diciendo que lo mejor sería rendirse. ¡ No ! dijo Lorenzo no nos rindamos tan rápido, agregó. Y siguieron en busca de agua, débiles, hambrientos y sedientos.

Capitulo 4: Final

Pasaron ya cinco días y casi moribundos, entre ese monte, con un paisaje agreste, un pastizal amarillo, por falta de agua, y tan solo un par de algarrobos. Los animales ven al fin un estanque con agua. Con lágrimas de felicidad van hacia el lugar sin pensarlo dos veces.

Pero quién pensaría que en un segundo su destino cambió totalmente, un hombre que andaba rondando la zona tira la colilla de su cigarro, en eso fue imposible frenar las llamas de ese fuego, que se aprovechaba del pasto seco y provocaba una humareda, la cual afectó a los animales, haciendo que se desmayen. Parecía un triste final. Pero Lorenzo reaccionó del desmayo, y sacó fuerzas de dónde no tenía, movió a Ricardo hacia el pequeño riacho, y antes que el fuego llegue hacia ellos, logró reaccionar al carpincho Raúl.

Luego que pasó el incendio, lograron sobrevivir gracias a la valentía de Lorenzo. Pasaron los años y Lorenzo es un héroe para todos los animales del monte chaqueño, se cuenta que todos los años cuando vuelven las sequías, Lorenzo cuida y protege a todos los animales.

Lo que se sabe de Brenda, es que vaga por los ríos. Siempre es buscada y temida por los hombres, debido a su gran tamaño, pero la verdad es que nunca atacó a ninguno, y si lo hace es en defensa propia.

Los animales nunca dejan de estar en peligro, se van adaptando a los errores que cometemos los humanos.

En nuestro monte chaqueño se encuentra mucha cultura, es el lugar de miles de animales y árboles solo del Chaco. Pero día a día esa cultura se va perdiendo. Tomemos conciencia y cuidemos lo nuestro, cuidemos nuestro hermoso monte chaqueño.

FIN.

DOMINGUEZ LAUTARO